



La gota y las hormigas

Oswaldo Encalada
Ilustración: Eulalia Cornejo

VII Maratón del Cuento y las Artes, Cuenca 2026

Juana Neira Malo

Presidenta de Girándula

Francisco Salgado Arteaga

Rector de la Universidad del Azuay

Eliana Bojorque Pazmiño

Rectora de La Asunción

La gota y las hormigas

Texto: Oswaldo Encalada Vásquez

Ilustración: Eulalia Cornejo

Edición: Silvia Ortiz Guerra

Diseño y diagramación: David Jaramillo-Cuarto Gráfico

Impresión: Grafisum

Cuenca, 2026

 @girandulaecuador
 @maratondelcuento
 www.maratondelcuento.com
 0962210303
 girandula2013@gmail.com





En aquella mañana de abril, el sol comenzaba a iluminar tímidamente el pajonal, los bosques de quinuas, las chuquiraguas, los romerillos del Parque Nacional El Cajas. Algunos mirlos, sacudiéndose el frío, ya echaban a volar entre los aguarongos en busca de su primer bocado, cuando cerca de unas grandes piedras musgosas apareció Fulgencio, el jefe de un ordenado batallón de hormigas que habían salido a buscar comida

para llevarla al hormiguero. Marchaban en fila. Si Fulgencio se detenía un instante, el resto lo imitaba de inmediato. Pasaban sobre ramitas caídas en el suelo, rodeaban piedras, esquivaban partes muy húmedas.

Al dar vuelta por un recodo del camino, Fulgencio se detuvo inesperadamente.

—¿Qué ocurre?, ¿qué es? —preguntaron varias voces.

Pero, no hubo necesidad de respuesta, porque en la mitad del sendero temblaba algo, como un diminuto punto de luz.

—Una gota de rocío —explicó Fulgencio—. La luz del sol le hiere el corazón y la hace brillar de esa manera. Más tarde será azul o verde.

Volvieron a la marcha y cuando ya estaban más cerca vieron que el rocío

había caído sobre una hoja de salvia. La gota, al percatarse de la presencia de las hormigas, tembló con más fuerza. Cuando el batallón ya había comenzado a pasar cerca de la hoja, la hoja habló con triste voz:

—Hermanas, por favor, ayúdenme. Soy una gota de rocío a la que el viento trajo hasta este lugar y si sigo aquí me secará el sol... o me pisará algún conejo.

Las hormigas se detuvieron y Fulgencio preguntó:

—¿Desde cuándo estás aquí?

La gota se tranquilizó y continuó:

—Como saben, el rocío se forma en la oscuridad. Anoche ya estábamos listas para bajar a la tierra. Todas sentíamos mucha emoción. Unas querían ir a las huertas de San Joaquín, a refrescar las coles y las lechugas; otras deseaban posarse en los pétalos de las rosas, las





violetas o los geranios. El grupo donde yo estaba quería ir al río, porque habíamos oído a nuestros mayores que más abajo hay ciudades y personas que nos esperan y nos necesitan, tanto como las plantas y como todo lo vivo. Ayúdenme, hermanas, por favor, necesito llegar al río, porque deben saber que un río es un rebaño muy grande de gotas que corren hacia su destino.

Entonces Fulgencio dispuso que las compañeras rodearan la hoja de salvia y, al contar tres, la levantarán. Así lo hicieron y pronto estaban en camino en dirección al río, cuyo sonido de frescura ya era perceptible.

Habían marchado por varios minutos cuando un saltamontes, que había salido a asolearse en una piedra, al ver la escena dijo:



—¡Qué importante ha de ser esa señora gota, para que la lleven en andas!

—¡Pues, claro que es importante! —replicó Fulgencio—. ¡Sin ella, ni tú podrías vivir!

Algo más allá, las hormigas escucharon un suave ruido en el aire, y al levantar la mirada vieron a un hermoso colibrí que estaba detenido en el aire agitando tan rápidamente las alas que parecía inmóvil.

—Miren... —dijo una de las hormigas—, las plumas de este pájaro parecen hechas con los mejores colores del rocío.

—Es cierto —dijo Fulgencio—. Los colibríes del Cajas son los más hermosos del mundo.



Pasados varios instantes, el ave habló con una fina voz como un delgado hilo de viento de la montaña:

—¡Qué hermosa gota de rocío! Si mojaras las fucsias que me gustan podrías darme el mejor néctar del mundo.

—No puede ser —explicó Fulgencio—, porque esta hermana quiere cumplir su destino y llegar al río.

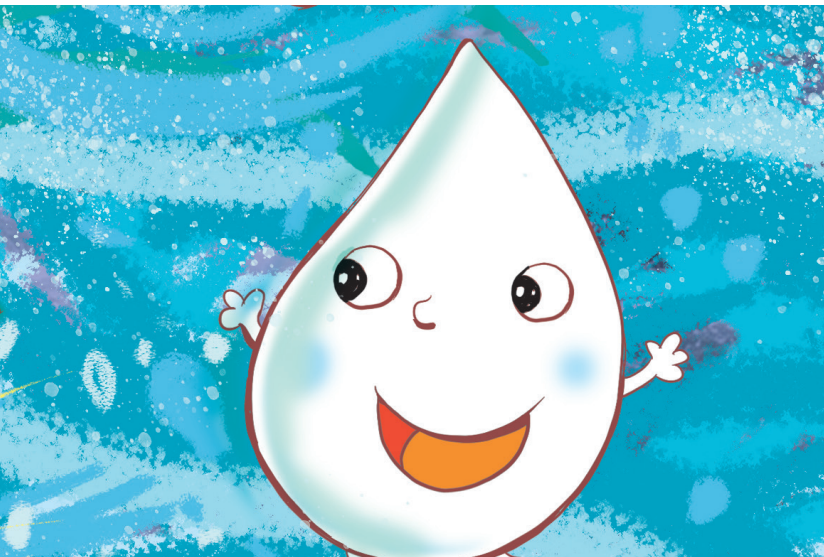
—¡Adiós, hermosa! —dijo el colibrí— y se fue volando muy veloz.



Luego de varios minutos el batallón llegó hasta la orilla; con gran cuidado, las hormigas inclinaron la hoja de salvia y la gota de rocío resbaló, y, mientras lo hacía, gritó:

—¡Muchas gracias, hermanitas! Ahora podré cumplir mi destino.

Y al caer se juntó con las otras gotas que la recibieron con saltos de alegría y con aplausos de espuma.







VII maratón del CUENTO y las artes Cuenca 2026



Girándula
ASOCIACIÓN ECUATORIANA
DEL LIBRO INFANTIL Y JUVENIL

zbbv
ECUADOR



**UNIVERSIDAD
DEL AZUAY**



UNIDAD EDUCATIVA PARTICULAR
LA ASUNCIÓN

Con el auspicio de:

